

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Los dos radicalismos

España ve hoy con el espanto y extrañeza consiguientes que se lucha con ardor bélico desde diferentes sitios y lugares, bajo diversos y confusos, algunos ideales. Entre estos últimos y entre los primeros media un abismo, abismo que no se puede trasponer sin sufrir un grave colapso, una hecatombe original, por lo inesperada.

Hay las convenientes separaciones entre los combatientes: unos pertenecen al radicalismo rojo, y otros al blanco. Luego son dos los radicalismos existentes, dos grupos de importancia que se disputan la plaza no despreciable del predominio público.

Al primero pertenecen todos los elementos de antecedentes dudosos y vivir ilegal y deshonesto, junto con anarquistas, nihilistas, apóstoles, sectarios, racionalistas, yendo amigablemente unidos, en todos los asuntos, con los partidos revolucionarios que han conseguido, con el nombre de libertad por amparo, posar sus reales en la península ibérica.

¿Quién más forma parte de esta grey? Socialistas, republicanos de todos los matices, liberales, demócratas, librepensadores y demás urbe que engrosa esas filas en los momentos difíciles por los que, desgraciadamente, pasa con frecuencia nuestra pobre y desprestigiada nación.

Constituye el segundo, todos los hombres de buena educación, de instrucción y cultura, los sensatos, los pacifistas, los enemigos de revoluciones y derramamientos inútiles de sangre, los que aspiran a regenerar la patria, los que ponen a Dios de testigo en todos sus actos y acciones; los católicos, en fin. Guerra declarada, pues, tienen los dos bandos, los dos bloques. De un lado los revolucionarios, del otro los progresistas. Hecha está la separación; distanciado unos de otros, trabajan ambos en pro de sus idealismos, poniendo todo el ardor necesario para conseguir el fruto apetecido.

¿Quién vencerá? ¿Quién se llevará la palma de la victoria? Temible es el enemigo que tenemos en frente, grande es la vitalidad que cuenta en su seno el sindicalismo amparador de los elementos motinescos y levantiscos; mas el temor no debe embargar nuestro ánimo porque nosotros contamos con la mejor arma ofensiva: contamos con el arma más punzante y atemorizadora para el adversario, y esa herramienta, de reluciente acero, de hoja limpia y refrigente, lleva grabado el bendito nombre de Dios.

Dios es ley, justicia, rectitud, paz, progreso y felicidad. Sin Él no hay ciencia, arte ni estudio; el guerrero no posee vigor en el combate; el militar lesfallece; el hombre pierde energías, valor y firmeza; no hay vida, en fin.

«¿Lucháis por la verdad? Venceréis.» ¿Defendéis la justicia? Triunfaréis, afirma el gran político, gloria de la historia política española, Aparisi y Guijarro; luego vano empeño guía los sentimientos de quienes, apartados de este lema, quieren colocarse a la cabeza de los pueblos cultos y civilizados.

Desoyendo la impiedad, el anticristianismo, lograremos el primer éxito de la empresa; desterrando de nuestro lado los contradictores sistemáticos de la verdad y la razón, habremos conseguido cumplir con el deber que se nos impone.

Los dos radicalismos, pues, caminan, lentamente unas veces, con viveza las más aunque circunstancialmente luego seremos consecuentes y firmes y demos la batalla decisiva.

Tengamos presente siempre al ilustre periodista católico señor Obispo de Jaca: «El radicalismo blanco ha de destruir por completo al rojo.»

¡A trabajar todos con entusiasmo!

¡Fuera radicalismos sanguinarios!

T. DE G.

«Si el obrero compelido por la necesidad o impulsado por el terror de un mal mayor, acepta condiciones duras, que, por otra parte, no le es fácil rechazar, por serle impuestas por el patrono o el que le ofrece trabajo, se comete con él una violencia, contra la cual protesta en justicia.» León XIII en su memorable Encíclica «Rerum novarum.»

Estudios Sociales

Es escandaloso el vuelo que va tomando la difusión de la prensa inmoral, y es necesario, se impone una acción vigorosa que ataje este mal tan funesto a la sociedad y a la familia.

No estaría de más que las autoridades se ocuparan de este grave asunto y tomaran la norma en el acuerdo adoptado por el Ayuntamiento de Roma en sesión del 3 de Octubre último, el cual dice a la letra:

«Supuesto que las Administraciones Municipales pueden y deben cooperar eficazmente a fin de impedir la difusión de la prensa pornográfica, y esto independientemente de la acción de la autoridad judicial y de la seguridad pública: Admitido que incumbe al Municipio imponer a todos los que ocupan el suelo y el área públicos con Kioscos, Mostradores, Vitrinas, Banquetas etc., las restricciones, condiciones y modalidades que sean más oportunas para los intereses de los ciudadanos; Considerando que todas las concesiones de la ocupación del suelo y del área pública son por sí mismas revocables *ad nutum* de la Administración Municipal.

La Junta delibera lo siguiente: 1º Estarán bajo la vigilancia del Jefe de

Policía Urbana y, por consiguiente, de la de sus competentes delegados, todos los que tengan permiso de ocupación del suelo público con Mostradores, Vitrinas, Kioscos, Banquetas y Arrimos en las paredes que miran a las vías públicas, etc., viniendo obligados a no tener expuestos y a no vender libros, periódicos, grabados, tarjetas postales objetos, etc., que tratan, o reproduzcan, cosas obscenas y ofensivas a la moral, a las buenas costumbres y a la pública decencia, bajo la amenaza de inmediata suspensión, o revocación del permiso concedido para ocupar el suelo y el área pública; y esto independientemente de la denuncia que en derecho proceda a la autoridad judicial competente, en todos los casos previstos por la ley. En los meros permisos de ocupación se exigirá una explícita declaración de los artículos en venta y de lo que en público se exhiba, con seguridad de suspensión o revocación del permiso concedido, en caso de incumplimiento por parte del concesionario. 2.º Los guardias municipales ejercerán extrema vigilancia y así que encuentren en exhibición, o en venta, libros, publicaciones, diseños, tarjetas postales, objetos, etc., obscenos y ofensivos a las buenas costumbres y a la decencia pública, pondrán tales infracciones en conocimiento del Jefe de Policía Urbana. 3.º Las suspensiones o revocaciones de permisos, en los casos arriba mencionados, serán objeto de deliberación de la Junta bajo la propuesta del Jefe de policía Urbana.»

Himno a Jesús obrero

VOZ DEL OBRERO

I

Tú que enciendes la luz de la aurora,
Tú que apagas el rojo volcán,
Tú que enfrenas la mar invasora
Y reprimes su intrépido alán
Como hormiga de negro hormiguero
Trabajando te arrastras. Señor
Y paciente benéfico obrero
Viertes gotas de turbio sudor.

¡Oh!

Jesús es obrero,
No hay penas ni tiel,
Que es rico vengero
Trabajos con Él.
Ya no más locura,
No más delirar:

Que la pena del alma más dura
Es la falta absoluta de paz.

¡Atrás! ¡Atrás!

La revolución,
Que no es trabajar
Desesperación.

II

El trabajo es la vida del día,
Es el arte que pule el joyel,
Es tranquila y naciente alegría,
Es colmena que labra la miel;
Pues no hay pan más gustoso ni sano,
Que el del trigo que siega mi hoz.
Ni cordero que venga a la mano
Más sumiso que el que oye mi voz.

¡Oh!

Jesús es obrero.

III

¡Oh, qué dicha más dulce y serena
Es pensar que el ardiente sudor,
Que nos baña la cara morena
De los hijos es pan y es amor;
Y soñar que se tornan en perlas
Las mil gotas que surcan la sien,
Y que baja un querube a cogerlas
Y las guarda en el célico Edén.

¡Oh!

Jesús es obrero,

IV

Bajo el verde parral nazareno
Circuidas las sienas de luz
Qué sencillo, qué humilde y qué bueno
La madera desbasta Jesús.
El trabajo el Señor santifica,
Como el sol se refleja en el mar,
Y es de dichas la fuente más rica
Porque calma el amargo pesar.

¡Oh!

Jesús es obrero,

V

Lo que muerde con dientes agudos
Y es la pena más grande y mortal,
Es mirar nuestros hijos desnudos
Por gastarnos gozando el jornal,
Y sentir en la casa el enjambre
De pequeños que lloran sin fin,
Y mirarlos morir de hambre
Al tornar del impío festín.

Esa sí que es pena
Que no manda Dios,
Esa es la cadena
Que se lleva en pos.
Ya no más locura
No más delirar:

Que la pena del alma más dura
Es mirar nuestros hijos sin pan.

¡Atrás! ¡Atrás!

La revolución,
Que no es trabajar
Desesperación.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

El ídolo rojo

¡Soy yola... ¡soy la huelga!
¡Estoy seca y mugrienta: tengo los
ojos hundidos y vacío el estómago; cuando me presento en el umbral de los talleres, un vendaval de terror me precede; las máquinas se paran, las mujeres lloran, los niños huyen a esconderse, y arranco de allí al obrero y lo llevo callado y preso, sin que él tenga derecho a pronunciar una sola palabra... ¡ni una sola!

¡Ay del que se atreve a resistirme! A ese, yo le sello con mi timbre; ese será siempre un falso amigo, un espía, un traidor... «Dadle, camaradas, dadle... y si hoy se os escapa, mañana será vuestro.»

Yo me paseo vigilante y sospechoso por los arsenales; y, al través de las armazones, enseño los puños a los cobardes que trabajan; aplasto a los obreros rebacios; hago bajar a los cocheros